HOMENAJE A D. SERGIO GARCÍA ORIOL

PETER STANDIS

Palabras pronunciadas por el Dr. Peter Standish ante la Asamblea General de la AEPE celebrada en Lorca

«Detesto las fórmulas lingüísticas, las convenientes palabras adecuadas a la ocasión. Por otra parte, mi reacción personal ante momentos o gestos que me hacen mucha impresión suele ser de silencio: cualquier sonido, cualquier palabra viene a perturbar el sentimiento de reverencia que me invade cuando el aria alcanza su momento final. Por ello os estaréis preguntando porqué he aceptado pronunciar unas cuantas palabras en homenaje a nuestro tan apreciado Sergio, que murió a principios del año. La explicación sin embargo es clara: me resulta fácil evitar fórmulas y hablar con sinceridad de un hombre que fue ante todo sincero.

Sergio nació en la provincia de Lérida pero se mudó todavía joven a Francia y se arraigó en Albi, donde fue profesor del Lycée Lapérouse. No ocupó ningún cargo elegido de la AEPE, pero sí fue importante su contribución. Aparte de sus ponencias y sus intervenciones espontáneas fue uno de los que organizaron el coloquio de Toulouse a mediados de los ochenta, y más tarde tuvo un papel crucial en un momento en el que la Comisión Ejecutiva había dejado de funcionar adecuadamente. Se puede decir que entonces no se interrumpió la secuencia de congresos anuales y que la asociación sobrevivió un bache en gran parte gracias a las iniciativas de Sergio. Fue sin embargo un hombre sin pretensiones. Creo que una de sus características más apreciables fue esa parte de él que quedaba como fuera, observándose irónicamente a sí mismo. Tenía buen sentido de humor, solía ir al grano, evitaba derroches de palabras y sabía callarse en el momento oportuno. Siempre hablaba pausadamente, evitando toda agresividad que pudiese poner incómodo al interlocutor.

ACTAS XXXVII (AEPE). STANDISH PETER. Homenaje a D. Sergio García Oriol
Centro Virtual Cervantes

Su apasionado compromiso con la AEPE creció a partir de mediados de los setenta, cuando asistió por primera vez a un congreso, al primero que tuvo lugar en Cáceres. El azar quiso que fuera también en Cáceres donde asistió por última vez. Allí, el año pasado, lo vimos mermado, cansado, incapaz de participar de lleno en nuestras actividades, aunque seguía preocupado por el futuro de la Asociación.

Resulta que el temblor de mano que todos le veníamos notando desde hacía tiempo daba una pista falsa: ese no era el problema. Eran otros los demonios que lo roían por dentro. Ya antes del Congreso de Cáceres del año pasado le habían realizado varias pruebas médicas, con resultados indecisos; su médico le había aconsejado que asistiera en todo caso al Congreso. Sergio se sabía enfermo, pero desconocía la causa. De vuelta a Francia le diagnosticaron un cáncer del pulmón y lo sometieron a un tratamiento químico que para Navidades había surtido efectos muy deseables. Al enterarme de su mejora le mandé una hermosa tarjeta con la imagen de unos ángeles que transportaban a un santo hacia el cielo. La escogí por el dibujo, que era un poco ridículo, y por cierto muy original. Sergio reaccionó de la manera esperada, riéndose mucho. Pero la risa compartida no duró mucho. Al poco tiempo sucumbió de nuevo a la enfermedad.

Sé que no todos los presentes lo conocísteis personalmente. Los que sí —que son la mayoría— disfrutaréis recordando a aquel hombre amable que reunía tantas cualidades admirables».

ACTAS XXXVII (AEPE). STANDISH PETER. Homenaje a D. Sergio García Oriol
Centro Virtual Cervantes